

Estudios Sociales
Vol. XXX, Número 108
Abril-Junio 1997

**LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD:
UN ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO
MODERNO CONTEMPORANEO**

Manuel Mejía*

Quienes estudien las teorías iniciales sobre la modernidad en la República Dominicana, habrán de tener en cuenta las aportaciones de José Ramón Abad.

Como parte de la tradición del pensamiento liberal en este país, Abad reflexionó sobre la necesidad de crear condiciones necesarias para el desarrollo de una sociedad moderna, integrada al capitalismo de la época.

Su obra, a la luz de la ideología del progreso que soporta su análisis e interpretación de la historia, contiene un concepto de modernidad fundamentado en una razón histórica y no instrumental. Lo moderno se perfila en consonancia con un proyecto de ciudadanía asociado a un sistema de valores humanizantes, destacándose en él la autonomía de las personas -individual y colectiva- en la construcción de la historia.

El siguiente ensayo responde al interés de entrar en un diálogo académico en torno a este pensamiento. Esperamos que sirva para situar en el espacio justo de la historia lo que

* Sociólogo. Profesor en el INTEC y en la UASD.

ESTUDIOS SOCIALES 108

Abad representó en la filosofía, la sociología y la pedagogía dominicanas, y para repensar en qué medida sus propuestas políticas respondían a una estrategia de desarrollo apropiada a las condiciones en que vivía el país.

El ensayo responde también con un compromiso de investigación en el programa de la Maestría sobre Las Antillas Mayores, promovido por El Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe y La Universidad Autónoma de Santo Domingo.

La obra sujeto de estudio es "La República Dominicana: Reseña General Geográfico-Estadística", escrita en el año 1888 y cuyos contenidos se dividen en tres partes.

La primera encierra una descripción de los componentes físicos de la República Dominicana, incluida la población. Se presenta en ella un territorio significativo para el desarrollo de la agricultura nacional como eje de transformación moderna. Y se demuestra la posibilidad existente en el país de explotar el rico predominio de la naturaleza, y la necesidad de contemplar la producción mediante la introducción de nuevos productos y con la recualificación de la mano de obra mediante la ciencia.

La segunda parte contiene un análisis sobre la organización política y social. Se intenta demostrar que la República Dominicana como identidad política -su estado, tendencia y lugar en el mundo civilizado- es el resultado de los "frutos naturales y legítimos de los hechos históricos". Tal identidad se habría desarrollado en el marco de una arritmia en el tiempo, en tanto su constitución no obedecería a los procesos de transición hacia la vida moderna por la que pasaron los países europeos, sino al revés. Los pueblos europeos que dieron ese paso a la modernidad sometieron a las sociedades americanas sobre las mismas bases desacreditadas del feudalismo y de castas que ellos habían superado, de la cual nos quedó una sociedad atrasada. Así serían entendibles las limitaciones o debilidades de los "órganos sociológicos" de la República Dominicana -los organismos políticos y administrativos, la

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

instrucción pública, la red interior de comunicaciones, la organización del movimiento y la hacienda nacional.

La tercera parte constituye un análisis de las fuerzas productivas. El estado de las mismas es explicado como resultado de la relación natural entre los componentes físicos de la República Dominicana y la organización política, social y económica de sus habitantes.

En nuestro estudio obviamos la atención en la secuencia lógica en que se estructuran estas partes. Nos fijamos, más bien, en los elementos filosóficos de la obra y en las vías metodológicas utilizadas por el autor en la elaboración de su discurso.

Si alguna importancia tiene lo que hacemos, es presentar la forma en que se estructura en la reseña este imaginario o visión filosófica, para lo cual tomamos en cuenta la integración que hizo Abad de diversos ámbitos de lo social y su propuesta de progreso.

Advertimos que este imaginario aparece disperso en la obra; aquí sólo hemos intentado darle cuerpo.

Además, el ensayo ayuda a reconocer la perspectiva epistémica de Abad, en tanto es uno de los pioneros de la investigación social inscrito en una tendencia integradora de métodos cuyos procedimientos no se contraponen entre sí sino que se completan.

Termino esta introducción agradeciendo al historiador Raymundo González los apuntes que aparecen en el ensayo, titulados "Algunas Notas Sobre el Perfil Ideológico Dominicano 1880-1900" (Ver anexo 1). Expreso también mi agradecimiento al profesor-historiador Roberto Cassá, por la paciencia que tuvo de leer el trabajo y estimularme para hacerlo público.

PRIMERA PARTE

1. Perspectiva Filosófico-Social

Nuestra intención fundamental es recuperar la problemática de la modernidad en el pensamiento de José Ramón Abad desde una mirada filosófica, en correspondencia con el propósito del autor de analizar la sociedad desde una perspectiva filosófica, tal como lo expresa en su discurso:

Así pues, de la misma manera que hemos hecho el conocimiento de los componentes físicos de la República, procuraremos hacer de los constituyentes filosóficos que forman su historia general.

Un recorrido pausado por la obra, nos coloca frente a un pensador positivista liberal, colmado de la filosofía del progreso (heredada de la ilustración) encarnada por el positivismo europeo, el cual ha estado presente en la República Dominicana desde el final del siglo XIX e inicio del XX.

Ese pensamiento es positivista-evolucionista. En él se afirma la presencia de un espíritu vital en la sociedad y en la naturaleza que actúa como fuerza creadora y se desarrolla de manera contradictoria, aunque mantiene en ambos espacios una tendencia a la armonía interna y a la armonización general. No se trata, obviamente, de un espíritu deificado en lo trascendente, sino en la naturaleza y en la historia.

En ese marco Abad plantea un imaginario sobre el deber "ser" de la realidad dominicana. La sociedad habría de afirmarse en el espíritu del progreso, representado en una nueva cultura, y *encarnar valores civilizatorios, como necesidades ideales de una sociedad global.*

Y para ello, habrían de actuar en una relación permanente y de manera inseparable el cambio del espíritu, el progreso social y las razas. El espíritu en esa relación se presentaría en diferentes niveles y etapas de progreso históricos según la

condición racial donde actuara. Luego, el espíritu sirve de elemento estructural, pero la raza es quien ha de potenciar su desarrollo.

1.1. División de razas y etapas de progreso

Abad explica la historia de la sociedad y sus procesos de cambios, asumiendo el criterio que las razas, como grupos sociales o como pueblo, son las depositarias del espíritu en su etapa de desarrollo y quienes manifiestan con su modo de existir el mayor o menor grado de civilización.

De esa manera habrían razas que en su modo de existir pudieron desarrollar signos de vitalidad logrando así el progreso moderno. Otras, por lo contrario, no habrían podido alcanzar el estado suficiente para desarrollar estos signos y han permanecido en condición de sociedades raquílicas. Las primeras serían las razas progresistas o civilizadas; las segundas, son las razas atrasadas.

Bajo el influjo de este pensamiento, Abad evaluó el *problema de la falta del progreso moderno de muchos pueblos caribeños* y de manera particular, de la República Dominicana. Estos pueblos, a su juicio, conservaban el predominio de "razas atrasadas", dados los efectos limitantes que le impusieron los gobiernos feudales que estuvieron en la construcción de la sociedad moderna-capitalista. Y ante esta realidad Abad abogó para que dichos pueblos alcanzaran la estatura de las razas progresivas.

1.2. Los signos de la vitalidad y el progreso

En el pensamiento de Abad la raza es un estado de posibilidades de realización de individuos y sociedades.

Cuando se crea el estado de razas progresistas los pueblos serían capaces de desarrollar tres signos vitales: la laboriosidad, la instrucción y la virtud.

La capacidad de desarrollo de los signos, sería el resultado

de una construcción histórica como lo son todas las propiedades morales, sociales, económicas y políticas que conforma una utilidad social. Las diferencias que distinguían la República de Haití de la República Dominicana, servirían de ejemplo:

La diferencia étnica entre Haití y la República Dominicana se debe a que en Haití como colonia francesa, se desarrollaron grandes y ricas plantaciones. En la Española, sin embargo, se había abandonado el laboreo de las minas y apenas se cultivaba la insignificante parte de sus campos indispensables a la subsistencia de su reducida población y a la pobreza que no permitía la provisión de esclavos.

Según Abad los signos de la vitalidad para ser verdaderos indicadores de progreso, han de desarrollarse al unísono y de manera armónica. Veamos como funciona cada uno.

1.2.1. El signo de laboriosidad y las reformas en los sistemas productivos

El concepto de progreso está asociado en la obra al signo de laboriosidad que constituyó una de las categorías fundamentales de la economía capitalista liberal; Abad le antepuso el concepto de espíritu.

La laboriosidad resultaría funcional al progreso moderno, en la medida en que lograra producir ruptura con el viejo sistema de producción; lo que obligaba a hacer reformas sustanciales que repercutieran grandemente en el incremento de la producción y en la institucionalización y organización del mismo proceso productivo.

En consecuencia, Abad contempló tres elementos fundamentales en la reforma laboral: *las formas de trabajo, la inversión de capital y las condiciones de la mano de obra.*

Al plantear el primer elemento Abad se adhería a la concepción de la economía liberal en que el trabajo resulta una variable significativa a la producción de riquezas. De aquí la convicción de cambiar en las formas de trabajo, lo que significaría:

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

a) aprovechar las condiciones naturales del territorio en su inmensa riqueza forestal y minera, y las corrientes de agua que podrían ser utilizadas como fuerza motriz y surtir los canales de riegos.

b) Desarrollar colonias agrícolas con posibilidades de transformar los desiertos y yermos vírgenes.

c) Construir ferrocarriles que facilitarían la comunicación, abaratarían el transporte y permitirían la explotación del rico interior de la isla.

d) Modificar el viejo régimen de propiedad para garantizar al nuevo régimen mayor inversión de capital; lo que implicaba eliminar el sistema de la pequeña propiedad y el sistema conuquero derivado de ella.

Por su parte, la reforma del capital, como segundo elemento, tenía por imperativo aplicar variaciones en la inversión y en sus regulaciones. Al menos se debía tomar en cuenta: a) la necesidad de nuevas relaciones industriales y comerciales; b) introducir en la producción productos no tradicionales; c) el desarrollo de créditos y de los intereses materiales; d) la modificación de los regímenes arancelarios que incentivara y diera entrada al capital extranjero y permitiera de esa manera multiplicar las empresas agrícolas capitalistas.

La reforma en las condiciones de la mano de obra, implicaría como tercer elemento, una política cultural y políticas bien definidas respecto a la movilidad de la mano de obra extranjera.

Es decir, una reforma exitosa para mejorar o transformar el signo de laboriosidad no podía hacerse ajena, según Abad, a un cambio cultural en que la población variara su concepción negativa respecto al trabajo en tanto lo entendía como algo malo. Tal idea obedecería en su formación a razones históricas y habrían llegado a convertirse en traba al progreso. Pero además, la población también debía obtener un mayor nivel de tecnificación en el trabajo y mejores salarios, lo que podría contrarrestar la idea negativa señalada.

De acuerdo al autor un cambio en lo cultural-laboral, habría de combinarse también con una política de movilidad de la fuerza de trabajo extranjera, bajo el supuesto que esta fuerza contaba con los conocimientos y capacidades científicas y técnicas con los que no contaba el país. Disposición de buenos salarios, donación de tierras y buena acogida, serían las mejores medidas de una política para atraer esa población de trabajadores extranjeros.

Sin embargo, la reforma productiva desde estos elementos habría de ir a la par con una reforma institucional, política, ajustada a los criterios empresariales modernos y a la ética administrativa. Se requería, al menos, garantizar la libertad empresarial y la justicia, lo mismo que evitar el oportunismo y el enriquecimiento ilícito de los políticos.

La reforma institucional también debía incluir la descentralización del poder municipal respecto al poder centralizado del poder ejecutivo. Abad atribuía a la falta de autonomía del poder municipal, parte de los males que impedía que la laboriosidad realmente alcanzara un sistema moderno de producción. *A esta problemática nos referiremos posteriormente al abordar el signo de la virtud.*

1.2.2. El signo de instrucción: una propuesta educativa para la integración al desarrollo moderno.

Es probable que donde Abad demuestre más el perfil de intelectual positivista sea al abordar el signo de la instrucción. Sin embargo, paradójicamente, aquí se cruzan varias ideas de carácter pedagógico que hacen de Abad un pensador singular. Tal singularidad habría que buscarla en las posibles influencias de ideas y contextos de desarrollo del momento histórico, a que nos vamos a referir a continuación.

En primer lugar, Abad como hemos dicho, es un intelectual situado en la línea del pensamiento de la ilustración que se desarrolló en Europa en el siglo XVIII y que permeó el pensamiento positivista en los pueblos latinoamericanos.

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

Desde ese punto de vista, reconocemos que Abad tuvo mayor influencia europea, sin dejar de reconocer el impacto que pudo tener en su pensamiento la sociedad norteamericana.

Para el pensamiento ilustrado europeo el concepto de progreso es equivalente a desarrollo científico y tecnológico. No olvidemos que Europa fue durante este siglo el centro del

maquinismo industrial, soporte principal del desarrollo capitalista. Entrado el siglo XIX y a lo largo del mismo, 'es la época irreversible de la consolidación de la revolución industrial Europea, de las exploraciones (especialmente en Africa) y, muy particularmente, del surgimiento del colonialismo moderno. Europa vivía un estado de euforia por los grandes descubrimientos científicos, por los avances tecnológicos y por un impulso productivo jamás visto antes. El sistema que ha permitido todos estos avances adquiere, ante los ojos de los contemporáneos, la representación del 'progreso' y de la 'civilización'¹.

Dentro de este contexto, Abad lanzó la idea de la instrucción, y asumió de parámetro el nivel alcanzado por los pueblos de "las razas progresistas" europeas en los dominios de la ciencia y la nueva tecnología, valga decir, Suiza, Francia, Alemania e Inglaterra que estaba a la cabeza.

Por su parte, la posible influencia de Estados Unidos en el pensamiento de Abad es explicable por el hecho no sólo de la cercanía de este pueblo con la República Dominicana y Puerto Rico (donde vivió por mucho tiempo), sino por la propia política norteamericana, cuya preocupación mayor era alcanzar un grado muy alto de desarrollo científico y tecnológico con pretensión de impacto en el área del Caribe, Europa, Asia y Africa.

Estados Unidos desde mediado del siglo XIX consolidó un imaginario sociopolítico donde primaba la idea de que debía

1. Díaz-Polanco y otros. **Indigenismo, Modernización y Marginalidad. Una Revisión Crítica.** Centro de Investigación para la Integración Social, Juan Pablo Ed., México, 1979, p.12.

alcanzar un nivel de punta de la civilización occidental, bajo el criterio de gozar de la moral y la superioridad de raza civilizada.

Este imaginario le sirvió para diseñar y llevar hacia delante una política de nación imperial a través de la ampliación de mercados, la explotación de recursos mineros (oro, hierro, cobre, diamante, etc.) y productos tropicales en zonas de influencia (mediante captación de materias primas), y a través de una revolución de la agricultura y mediante la fusión del capital bancario e industrial. Obviamente, esto resultaba *impensable sin altos niveles de instrucción, en respuesta a la necesidad de esta potencia de producir apoyada en altos niveles de tecnificación.*

Tampoco es descartable que Abad estuviese influenciado por la corriente liberal pedagógica latinoamericana, la cual articulaba en los principios de aprendizaje la razón y la fe, la ciencia y la tecnología, y estaba comprometida con un proceso liberador. Martí, Valera, Simón Rodríguez, Hostos y Bolívar sirven de referencia fundamental como pedagogos de esta tradición liberal.

Con lo anterior he querido poner de relieve esa realidad tan compleja del pensamiento occidental desde mediado del siglo XIX, la cual pudo dejar múltiples huellas en el modo de pensar de Abad.

En todo caso, el referente de progreso más aludido por Abad y que le servía de parámetro en los procesos de instrucción, era el de la razón ilustrada asumida en occidente:

conviene no olvidar que no hay pueblo culto ni pueblo digno donde la conciencia no se ilumina con la luz bienhechora de la inteligencia ilustrada.

Convencido de la importancia de esa razón ilustrada concibió el progreso sostenido en la instrucción como variable clave. Así dice:

Un axioma demográfico nos enseña que las fuerzas de todo país valen según sean sus fuerzas intelectuales. La

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

aplicación inmediata de este principio a nuestro pueblo,
nos explica la lentitud con que se realiza su progreso...

La cita anterior, de entrada, nos demuestra una perspectiva sociopedagógica en el pensamiento de Abad. Su visión incluye un concepto de aprendizaje en las coordenadas lógicas de un pensamiento universal (en la pretensión europeizante), pero articulado a la particularidad que dan a los factores territoriales, la historia y la biología de los pueblos. Así entra la condición de ser de América Latina como unidad de análisis particular en la teoría del aprendizaje de Abad. Desde esta particularidad plantea la idea de la individuación de género en los procesos de aprendizaje y el conocimiento mismo en diferentes dimensiones (efectivo, emocional, etc.) no atado a la sola dimensión racional. Recupera además en esta visión una concepción sobre el poder del cambio en relación a la ciencia, con la particular característica de planteársela desde los espacios de aprendizajes y de su posible alcance a toda la población, lo que de paso, por la forma en que piensa la relación entre aprendizaje y necesidades sociales, lo introduce en la línea de un iniciado en las teorías de la educación popular en América Latina.

La lectura nos ofrece en el marco de esa visión pedagógica cuatro elementos a tomar en cuenta en los procesos de aprendizaje en América Latina:

1. La condición de pueblos latinoamericanos; 2. la mujer en los procesos de aprendizajes; 3. el poder de la ciencia y la tecnología como señal de civilización moderna; 4. el carácter práctico del aprendizaje; 5. la educación popular.

1.2.2.1. Los pueblos latinoamericanos y los procesos de aprendizajes

Abad introduce una discusión en el terreno educativo en que distingue las capacidades de aprendizaje de los pueblos según regiones. Reconocía no obstante desconocer los factores causales o diferenciadores.

ESTUDIOS SOCIALES 108

Los pueblos latinoamericanos gozarían de una condición especial en los procesos de aprendizaje. La región latinoamericana posibilitaría maneras diferentes de aprender en relación a otras regiones del mundo, lo cual constituía un signo positivo que debía ser bien orientado. Dice al respecto:

Sabido es que por cuestión de raza, clima o de lo que sea, en los pueblos latinoamericanos la inteligencia se despierta muy temprano y adquiere vellejos que no siempre se hallan en armonía con los desarrollos físicos o morales del individuo... en realidad hay un *desequilibrio de fuerzas*, y si estas no se saben contener o compensar, las facultades imaginativas toman un predominio sobre las otras potencias intelectuales en detrimento de su propia consistencia.

Lamentablemente, los tres elementos de aprendizajes destacados en este discurso -la inteligencia, el potencial corporal y la moral- el autor no los desarrolló, lo que dificulta ver los alcances, dificultades y efectos reales de ello, en la educación de la región.

1.2.2.2. La participación de las mujeres en los procesos de aprendizaje

Si uniéramos el pensamiento de Abad con discusiones actuales sobre la participación de las mujeres en los procesos de aprendizajes, es probable encontrar puntos de encuentro entre ambas.

Abad, avanzó una discusión, en ese sentido, de gran interés en el ámbito pedagógico y desde la psicología, la antropología y la sociología actuales. Se trata de una reflexión sobre las individuaciones referidas a la participación de género en el aprendizaje, en la que recupera la importancia de la dimensión subjetiva y los roles para educar en esa dimensión.

Abad participa de la idea que existían diferencias en el desarrollo de capacidades de aprendizaje entre los hombres y las mujeres, y roles diferenciados entre ambos en su condición de educadoras y educadores.

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

Las mujeres manifestarían más capacidad intelectual que los hombres y las madres ejercían mayor influencia que los padres en el carácter y en las costumbres de los hijos e hijas, por lo que, esto debía ser considerado en los procesos de aprendizajes.

Por otra parte, criticó la desigualdad de oportunidades educativas de las mujeres respecto a los hombres y demandaba la igualdad de derechos entre ambos para tales fines. Veamos ahora como recoge lo que hemos dicho al respecto:

la capacidad del individuo, existe y se manifiesta, más en la mujer que en el hombre... este es un elemento muy importante que bien manejado, conduciría a la sociedad dominicana a rápidos triunfos, porque es una fuerza poderosa y de grande impulso cuando no nace de la vanidad o de la soberbia.

La influencia de la madre en el carácter y en las costumbres de los hijos es casi siempre decisiva... la grandeza que crea el ejemplo de la madre, de la amante o de la esposa es un estímulo suave que empuja... La instrucción de la mujer no puede ser descuidada... y es necesario establecer en todas partes escuelas de niñas, por lo menos como varones.

1.2.2.3. El poder de la ciencia y la tecnología en los procesos de aprendizaje

Prácticamente, al igual que Hume planteó en el siglo XVIII en sus "Ensayos Filosóficos sobre El Entendimiento Humano", que la ciencia y la técnica constituirían un nuevo poder -el poder de la modernidad-, Abad sostuvo que la ciencia era la "representación más poderosa del capital".

Sostenido en esa convicción Abad se traza el horizonte de progreso donde la educación jugaría un rol inigualable en la construcción del porvenir de la patria americana, en esa medida aportaría más que ninguna otra institución en alcanzar ese poder de representación, el capital científico. Refiriéndose a ello dijo:

...ha faltado y falta aquí hoy la más poderosa de las

ESTUDIOS SOCIALES 108

representaciones del capital, el capital de la ciencia, que fecunda, alienta y vivifica todas las empresas; no lo hemos tenido, en nuestro auxilio para crear empresas agrícolas.

La escuela en el proceso educativo sería uno de los medios directos y más eficaz para la apropiación de la ciencia, en sus métodos e instrumentos. Con esos recursos la escuela cumpliría su misión iluminista por ser una vía para alcanzar las verdades positivas que daba la instrucción. Abad se refirió a ello del modo siguiente:

Número, riqueza y poderío, atributos son de la fuerza que todos los pueblos ambicionan, pero sólo logran poseer aquellos que logran sujetar sus movimientos a los preceptos de las verdades positivas que el hombre ha podido descubrir en medio de las oscuridades infinitas que las envuelven.

En ese tenor, la escuela serviría como camino fundamental para que el pueblo dominicano recibiera esos atributos, beneficios de la civilización moderna.

1.2.2.4. La ciencia y el carácter práctico del aprendizaje

Podríamos decir que Abad tenía un ideal pedagógico, un modelo de aprendizaje científico-experimental, desarrollado desde las prácticas de producción. Llevado así, este modelo se convertiría en factor de cambio en el sistema productivo, y el sistema escolar se haría funcional al sistema agrícola moderno.

Este ideal fue propio del pensamiento pedagógico liberal latinoamericano de la época. Martí, por ejemplo, reivindicaba el carácter experimental de la "escuela taller" que operaba en ciertos lugares de los Estados Unidos asociada a la producción agrícola.

Para alcanzar ese ideal, Abad pensó en la posibilidad de aplicar en el país el modelo de educación de la "Finca Escuela" de la educación agrícola francesa. Modelo que se regía por un principio científico-práctico, mediante el cual quienes participaban del proceso de aprendizaje podían adquirir el

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

conocimiento de los métodos, los instrumentos y los sistemas agronómicos que servían a la empresa agrícola de manera eficiente. De aquí que diga lo siguiente:

Cuando el labrador no conoce la ciencia agronómica, el libro mejor escrito puede hacerle incurrir en errores, que le cuestan su dinero y lo desaniman para seguir ensayando, y para evitar estos quebrantos se han experimentado las granjas experimentales. Si nuestros agricultores tuviesen hoy esa ciencia, no vacilarían un momento en establecer la rotación de los cultivos en sus fincas, porque entonces sabrían que un campo no es una manufactura de productos fijos, sino un laboratorio que sólo puede y debe dar, sucesivamente productos diferentes y sabrían, que el arte que lo explota, consiste en saber escoger el orden de sucesión de las plantas, sujetándolo a un plan económico que responda a un trabajo metódico regularmente organizado para que la potencia de las tierras no disminuya, y sus productos sean tan variados, que el conjunto de ellos constituyan un valor normal, siempre equilibrado.

De singular importancia para Abad al aplicar este modelo era desarrollar el aprendizaje desde las necesidades de cada contexto. Decía al respecto:

Esta enseñanza, aquí como en todas partes, conviene que sea práctica, que se ejecute sobre el terreno, porque los métodos de cultivo no pueden ser exclusivos o ser absolutos... y deben modificarse conforme a los elementos propios del medio natural en que se opera... Se estudia lo propio a cada cultivo, con arreglo a las condiciones de cada localidad...

1.2.2.5. Una aproximación al concepto de educación popular

José Ramón Abad mantuvo una posición respecto al alcance y naturaleza de la educación popular que bien podríamos señalar resulta interesante cuando se le compara con la reflexión actual en el marco de la educación popular en América Latina.

Es verdad que el modo en que asumía Abad la educación

popular resultaba un tanto diferente al modo en que se discute y plantea este tipo de educación en el presente.

Reconocemos incluso que asumía la idea de la educación sostenida por Smith como capital humano, lo que es criticado por las teorías de la educación popular, y más aún, no escapó su visión sobre el saber y el poder de cierta influencia elitizante cuando pensaba el progreso como obra de la fuerza de los intelectuales. Pero sus aportes hay que valorarlos no en su discurso como una totalidad de ideas en una sola dirección, sino como una estructuración de intencionalidades complejas; y desde ahí pensar que Abad consideraba necesario al progreso un sistema educativo de amplia cobertura, sin discriminación alguna. Por eso, descubrimos elementos de un interés educativo que bien pueden formar parte de una raíz fundacional de la pedagogía popular en la República Dominicana.

En el actual contexto latinoamericano la reflexión sobre educación popular afirma la necesidad de asumir el proceso de aprendizaje desde diversos espacios.² En esa perspectiva, todos los espacios son considerados ámbitos de aprendizajes y en todos la educación puede asumir el carácter aludido. Abad interpretó en aquel momento la educación popular más allá de la educación escolarizada y desde modalidades y agentes diferentes. Así pues, la educación popular abarcaba la educación formal como la informal y los elementos directos (escuelas) e indirectos de educación (corporaciones, asociaciones, iglesias, instituciones de beneficencia, etc.).

Cuando juzga el rol de los elementos indirectos destacó su importancia al punto de entender que contribúan grandemente al movimiento activo de la sociedad. Así señala:

Grande es la influencia y el papel que desempeñan los agentes indirectos de la educación popular, sobre todo en aquellas sociedades en las que el movimiento activo es

2. Ver *Venga a ver donde aprendemos*; Centro Cultural Poveda; Ed. Buho, Santo Domingo, 1992.

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

una costumbre, casi una ley física o una necesidad de los individuos. Ellos contribuyen a la vez al desarrollo material, tan eficazmente que el estado de un país puede estimarse al primer examen que se haga del número y cantidad de aquellos agentes.

La estructuración de estos agentes educativos sería la mayor garantía para lograr una sociedad moderna caracterizada por la libertad y extensión del comercio, la aproximación de los pueblos, el desarrollo del crédito y de los intereses materiales.

Por otra parte, si consideramos la idea que se afirma hoy en el sentido que la educación ha de partir de las necesidades sentidas por las mayorías, obviamente, exageraríamos si decimos que así lo formuló también Abad. Pero no olvidemos su planteamiento de una educación situada en los ámbitos de la producción, donde los campesinos agricultores serían sujetos importantes del proceso de aprendizaje y el territorio mismo serviría de referente para saber qué tipo de formación agrícola impulsar, al tomar en cuenta las necesidades vigentes de la población.

De igual manera podemos referirnos al pensamiento de educación popular en Abad en relación al carácter emancipatorio de la educación popular que estuvo presente en las raíces fundacionales de la educación popular en América Latina en pensadores que hemos nombrado: Martí, Bolívar, Valera, Hostos, Bonó y otros, contemporáneos de Abad.

De hecho, en los aspectos referidos a la "instrucción" no existe la idea de emancipación de los pueblos. Sí se refiere al desarrollo de la conciencia nacional, al patriotismo, y la justicia. Sin embargo, en el pensamiento que cursa en la obra de Abad no es ajena la idea de emancipación; lo que se puede apreciar cuando alude a la dependencia del mercado del azúcar dominicano al mercado norteamericano:

... si nos hacemos dependientes de un poder cualquiera, claro es que tenemos que servirle o parecer y que son, en

ESTUDIOS SOCIALES 108

general, los ingenios de las Antillas más que factorías americanas? Si de ellas no sabemos emanciparnos, viviremos con la vida que nos presten hasta el momento en que no nos necesiten y por ellas perezcamos.

Los elementos señalados nos permiten afirmar que en la obra de Abad realmente existen indicios fundacionales del pensamiento pedagógico popular en la República Dominicana.

1.2.3. El signo de virtud

El tercer signo de progreso sustentado por Abad es la virtud, considerado también un eje fundamental de la civilización moderna, en "armonía" con los demás signos explicados.

La virtud como principio de bien, aportaría los criterios normativos e ideales de socialización, cohesión y de protección social, en el marco de relaciones sociales deseables.

Al igual que los demás signos, al Abad abordar la virtud, se mueve en una tensión en que veía al país entre valores del viejo orden civilizatorio y del nuevo orden. En esta tensión vuelve sobre el elemento racial y llegó a establecer una diferenciación de condición social de los pueblos según los tipos de raza reinante en ellos, asumiendo que de acuerdo a las razas así operaba el espíritu del progreso.

1.2.3.1. La relación de razas, la virtud y el progreso de los pueblos

La civilización de un pueblo se expresa según Abad en el modo de existir, en sus posiciones, actitudes y comportamientos con determinados valores sobre lo que es lo bueno y sobre lo que es lo malo.

El modo de existir de los pueblos latinoamericanos en un marco axiológico determinado, sería el resultado de los procesos políticos vividos en relación con otros pueblos racialmente diferentes. En este ámbito habrían vivido tres tipos de razas con valores diferentes, las mismas que hemos visto influir en los demás signos.

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

En primer lugar estuvieron las razas indígenas de espíritu puro; aunque paradójicamente Abad dice que eran pobres en vigor moral y físico. Estas razas no habrían tenido ninguna influencia en el modo de ser de los dominicanos por "haber desaparecido con la colonización".

En segundo lugar estarían España y Haití, quienes junto a otros pueblos colonizadores o invasores, no tenían capacidad de exhibir virtudes.³ Tendrían, más bien, un espíritu mezquino, lo que representaría un obstáculo a la prosperidad.

El advenimiento de España en el proceso de colonización constituyó, de acuerdo a Abad, un obstáculo a la virtud progresista, debido a que los cimientos de la colonización en sus aspectos económicos e institucionales, contribuyeron al desorden moral y a la corrupción de la sociedad.

Esos cimientos constituirían las bases para la manifestación de un espíritu mezquino, como quedaría evidencia en los "actos bestiales contra los indios, en el pensamiento autoritario, en la intransigencia religiosa y la concentración de todos los poderes divinos y humanos en el monarca, y en la suspicacia frente al extranjero". Veamos cómo amplía Abad esta idea:

...mientras prevalecieron las ideas exclusivistas y monopolizadoras adoptadas por España, para realizar la colonización de las tierras adquiridas en el nuevo mundo, hallamos el desorden moral y la corrupción invadiendo todas las esferas de la sociedad.

El espíritu mezquino que informaba la política del siglo XVI, sirvió principalmente para obstaculizar el desarrollo y prosperidad de los países cuya dirección estaba encomendada.

Las cosas dichas por Abad respecto a España no lo llevaron a negar algunos elementos culturales que entendía avanzados

3. El autor olvidó que Haití fue el primer pueblo de América en proclamar su independencia poniendo a prueba el sentido de la libertad.

y que tenía respecto a los de otros pueblos, como por ejemplo, la capacidad de producción de azúcar a gran escala, su nueva organización a partir de la colonización y los nuevos ordenamientos territoriales que logró estructurar en las tierras desconocidas por ella hasta ese momento.

Haití, calificado por Abad como pueblo salvaje, bacanal y practicante de antropofagia, sería la segunda nación que obstaculizaría el espíritu de la virtud y de progreso de la República Dominicana.

Una de las razones dada por Abad para señalar lo anterior, fue la presencia de Haití durante 22 años (1822-1844) en territorio dominicano. El largo período lo califica de obscurantismo por el hecho de haberse tomado medidas en contra de los procesos de instrucción pública y por la acción de fuerza desplegada contra la voluntad de parte de la población dominicana. Es obvio que esta calificación de pueblo salvaje y bacanal hacia Haití recoge la nación racista de algunos intelectuales europeos colonizadores de la época, como Inglaterra, por ejemplo.

Ahora bien, mientras la sociedad indígena, la española y la haitiana, en atención a sus realidades no contribuyeron, según el autor, con el progreso de la República Dominicana, no pasaría así con Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Suiza.

Estos países los presenta Abad en un lugar privilegiado de poder de virtud y de los demás signos, la laboriosidad y la instrucción.

Como naciones progresistas estas naciones habrían tenido la virtud de desarrollar un espíritu empresarial y propiciar una revolución económica y social al expirar el siglo; de aplicar los principios de la ciencia; de buscar los medios para satisfacer las necesidades sociales que planteaban las ciencias sociológicas; y finalmente, de crear y poner en práctica los principios de la Revolución Francesa (igualdad, libertad y fraternidad) creando así el estado de derecho.

Visto lo anterior, el modelo de virtud sugerido por Abad a la sociedad dominicana, sería el de estos pueblos.

1.2.3.2. Los tres espíritus de la virtud

El signo de la virtud se despliega, de acuerdo a Abad, en tres tipos de espíritus: el espíritu de desarrollo empresarial, el espíritu de prosperidad entre los pueblos y el espíritu de orden.

El primero es un conjunto de actitudes e iniciativas hacia la prosperidad privada, en cuyo caso, la forma más exitosa sería la prosperidad comercial e industrial. Tal sería el efecto de la acción de este espíritu que multiplicaría la capacidad productiva y superaría, incluso, las riquezas alcanzadas por la acción del Estado.

En realidad, ese éxito se haría posible, de acuerdo a Abad, porque operaría el espíritu de la iniciativa individual, apoyada en la libertad empresarial. Con lo dicho, Abad esboza un principio de política liberal de desarrollo capitalista en la República Dominicana, el mismo que sirvió de sustento teórico al capitalismo moderno plasmado en la declaración de la Revolución Francesa y que fuera bien explicado por Max Weber.⁴

El espíritu empresarial debe ser también aventurero y de gran apertura. Sirva el ejemplo de las compañías colonizadoras que de acuerdo a Abad, bien podrían invertir en el país y aportar sus conocimientos para dedicarlos a la producción. En esas condiciones los empresarios nacionales debían de estar dispuestos a colaborar con sus tierras al capital y fuerza extranjeros.

El segundo espíritu de virtud es el de prosperidad entre los pueblos, cuya forma de manifestación son los anhelos de perfeccionamiento y anhelos de lucha permanente.

4. Weber, Max. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. T.I., Tauros, Madrid, 1984.

Este espíritu expresa sus anhelos de perfeccionamiento en una búsqueda de mejoramiento tecnológico en las esferas productivas, administrativas e institucionales. Entendió Abad que dichos anhelos debían dar prioridad a algunos elementos claves del progreso, como los siguientes:

a) Establecer una mejor demarcación territorial.

b) Crear un mejor servicio administrativo que debía de sujetarse a lo político, lo civil y lo económico. En este aspecto le dio mucha importancia a la prioridad de crear un sistema financiero apoyado en los datos de la estadística, y que tuviera por objeto el cumplimiento exacto de las obligaciones determinadas en los presupuestos, como muestra de un claro concepto en el manejo de la Hacienda Nacional.

Abad al considerar este elemento, recomendó que el Estado asumiera una posición ético-política en el sistema financiero. El Estado debía tomar como medida preventiva de un sistema financiero capaz de contribuir con el progreso, eliminar los contratos crediticios con las compañías extranjeras, en especial con la Harmont, por considerar que esas compañías absorbían "todas las fuerzas vivas del país, por estar organizadas sobre las formas de usura más exageradas, lo que llevaba a la destrucción del crédito nacional.

Dentro de esta prioridad en el plano macroeconómico, Abad le importó mucho cómo aumentar las rentas públicas de modo que significaran "prosperidad para el país", y llegó a darle más importancia al sistema retributivo que al sistema impositivo, por lo que señalaba:

El sistema de distribución no importa tanto cuanto sea la contribución o gravamen. Lo que importa es que sean retributivos en servicios a la población. La que deben mejorarse son los servicios de la Hacienda, porque de su perfecto orden y buena administración depende principalmente la prosperidad del país.

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

Abad termina planteando dentro de esa prioridad del anhelo de perfeccionamiento, crear una moneda nacional fuerte, con valor legal y matemático, capaz de competir con la moneda extranjera.

c) Crear y mejorar las leyes, reglamentaciones y estructuras políticas que hicieran posible la autonomía local.

d) La organización de un movimiento moderno mediante la triple vía, ya mencionada, de las sociedades modernas, la libertad, la extensión del comercio y la aproximación de los pueblos. Movimiento este que debía adquirir también un perfil político a fin de superar la estructura mental y organizativa del "caciquismo" y el caudillismo en el país que limitaban el marco de iniciativa de la población y obstaculizaban los nuevos mecanismos de la producción moderna.

Este movimiento resultaría impensable sin el signo de la laboriosidad y de instrucción a que hemos aludido y sin un amplio espacio de libertad. El mismo significaría un cambio sustancial en los sistemas institucionales, en los sistemas de comunicación y transporte, y en los sistemas de pesos y medidas, para lo cual apoya:

"La gran revolución económica y social iniciada al espirar el siglo XVIII, no se vería realizada en nuestros días, si el progreso en los factores de comunicación y del transporte no hubiese correspondido a la medida del desenvolvimiento que aquella ofrecía a la sociedad".

Presentado el anhelo de perfeccionamiento del espíritu de prosperidad entre los pueblos, y establecidas algunas de sus prioridades, veamos el anhelo de lucha permanente que ha de distinguir a un pueblo con espíritu de prosperidad.

Según Abad el anhelo de lucha se fundamenta en un ideal nacional y un principio de ciudadanía. De esta manera, toma en cuenta cuatro elementos fundamentales. Primero, el ideal de nación autónoma entre los pueblos, ejercido a través de

ESTUDIOS SOCIALES 108

organismos políticos y administrativos; segundo, la conformación de la sociedad misma como unidad de clase (parece aquí contradictorio que el concepto de sociedad ya no lo define en función de unidad de razas, que ha sido parte de su fundamentación a lo largo del texto); tercero, el pensamiento que rompa con el individualismo y el silencio absoluto; y cuarto el fin común por el cambio.

De mantenerse una lucha intensa a favor de esos elementos, se lograría unir el derecho público con el derecho democrático sin lo cual no sería posible ejercer el derecho de ciudadanía. Abad asumía la idea que desde esos elementos se hacía necesario romper con las estructuras caudillescas y con el "caciquismo" aludidos pues de lo contrario, la democracia fundada en un estado de derecho y la unidad nacional serían imposibles de lograr.

Finalmente, pasamos a ver el tercer espíritu de la virtud, el orden. Abad concibe el orden como estado de regulación social mediante el cumplimiento de la ley.

Un estado de orden sería fuerte cuando esta regulación se apoya en los principios de armonía y de paz.

Donde imperan esos principios se crearían las condiciones para desarrollar una vocación grande por el trabajo y el espíritu nacional.

Una manera de mantener ese principio funcionando sería mediante la propia aplicación del mismo por los poderes del Estado. Con ello se convertirían en elementos unificadores y de capacitación de la población, impulsando a ésta a la acción *creadora y productiva*, a evitar situaciones *anárquicas*, y a mantener un buen sistema de vigilancia permanente contra las fuerzas extranjeras, con cuerpos armados bien entrenados y técnicamente bien equipados que puedan combatir estas fuerzas.

SEGUNDA PARTE

2. Perspectiva metodológica en la obra

2.1. Hacia unos principios fundantes

Desde el comienzo de esta exposición, situamos el paradigma filosófico social y del pensamiento de Abad, el positivismo, y de ribete, decimos, evolucionista-vitalista.

Este paradigma no sólo aporta a un marco lógico para brindarnos una imagen física de la realidad; ofrece además un mapa conceptual en que se deslinda una "densidad cultural" la cual convoca a adherirnos al ideal civilizatorio.

Tiene este paradigma de particular en la construcción del conocimiento, una lógica deductivista y descriptivo-analítica.

La realidad es asumida en términos hipotéticos desde principios generales, y se estructura luego un orden particular de componentes que dan cuenta de la unidad en su funcionamiento y forma. Exponemos aquí los principales principios que sirven de ejes fundantes de su filosofía.

Una perspectiva hermenéutica nos coloca en primer lugar con un principio ontológico de la sociedad. De acuerdo a Abad la sociedad tiene un modo de ser, de existir, según su composición racial. En los pueblos progresistas, el principio clave del ser es la ambición de las razas por el número, la riqueza y el poder.

Este principio parece responder a una lógica inmanentista de la condición social, pero el mismo entra pronto en una tensión con un segundo principio, el principio evolutivo o del cambio social, donde la realidad social pasa por etapas de progreso bajo la influencia de la historia como determinante social. Tal contradicción no queda resuelta por Abad al dejar implícito la presencia de elementos estructurados y fijos, ya por razón natural o por razón social, mientras sustenta la idea de que estos elementos están expuestos a transformaciones en la

historia. Tal parecería estar con este discurso en una lógica comtiana de ver los procesos de una "dinámica y una estática social".

Esta dificultad de resolver la aparente contradicción descansa probablemente en que los tres elementos del "ser social", se corresponden con un principio fundamental del capitalismo, el principio de acumulación del capital privado mediante la apropiación del trabajo y por la estructuración del Estado como máximo poder social garante de la reproducción de las condiciones que hacen posible el orden de relación social del sistema. Pero en ellos se ha de asumir el hecho que aquello no es posible sin contar a la vez con las grandes transformaciones que genera el propio proceso de trabajo y las luchas sociales.

Un tercer principio es el del orden, garante de la paz social y de la fraternidad entre los pueblos. El mismo implica un principio ético de carácter deontológico, referido a la moral particular, pública y estatal, la cual sería garante de la perfección humana, la justicia y el espíritu nacional. Este principio arrastra el de la soberanía popular.

Un cuarto principio es de la racionalidad positiva. Desde ella no se plantea la necesidad de conceptualizar la realidad, sino buscar verdades dadas por la ilustración y nombradas indistintamente por Abad según ámbitos del saber: verdades positivas, verdades agronómicas, verdades de la economía, verdades sociológicas, etc. En este principio, la exactitud de las matemáticas se constituye en criterio de verdad.

La construcción del conocimiento y su medio de acción, la investigación, sólo serían medios para descubrir las formas en que se estructuran los demás principios que actúan como agentes en la naturaleza y en la sociedad. Este principio arrastra a la vez el de la creatividad innovadora y el carácter práctico y popular de los procesos de aprendizajes.

Los principios expuestos sirven para darnos cuenta del

interés de José Ramón Abad no sólo por la construcción del conocimiento mediante la producción de un conjunto de informaciones cuantificablemente evaluables del positivismo empirista, sino además, que subjetivamente anteponía una "eticidad" a los hechos, unos valores de "esencia" encarnados en un proyecto de sociedad.

2.2. Las vías de acceso a la realidad

Abad elabora su constructo social mediante el empleo de diversas vías de las ciencias sociales, las cuales proporcionan diferentes escalas del saber, concurrentes hacia un objetivo central: presentar las condiciones en que la sociedad dominicana podía integrarse al sistema mundial capitalista y presentar un perfil del carácter de esta sociedad en el concierto de las naciones.

Situados en un plano de análisis crítico parecería que estamos en primera vista frente a un intelectual pretencioso por querer apropiarse del universo científico, no sólo de las ciencias sociales, sino de algunos ámbitos de las ciencias naturales. Esto sería sin embargo una apreciación topológica superficial.

Parecería que al usar Abad diversas vías de conocimiento respondía con ello al propio objeto de estudio y a la perspectiva metodológica muy globalizante de la filosofía social de la época.

Pienso además que no se registra contradicción metodológica mediante ese uso en el modo de presentar su amplio topicario reseñado, y que facilitó, más bien, los datos necesarios para los fines correspondientes. Pero además, pienso que el autor demostró evidencia de honestidad intelectual al reconocer que es indispensable recurrir a métodos distintos para recuperar las unidades analíticas de lo social. Esto, no impide ver, sin embargo, que su marco categorial adolece de cierto eclecticismo, lo que probablemente obedezca a un estado de transición intelectual del autor.

ESTUDIOS SOCIALES 108

El empleo de diferentes vías metodológicas le permitió a Abad no sólo describir la realidad dominicana y articular de manera interpretativa la realidad desde miradas múltiples, sino traspasar el límite de una mera tipificación de factores y elementos de la realidad y llegar a teorías respecto a éstos y a comprometerse con una propuesta de intervención sociopolítica en lo público. Veamos cómo se emplean tales vías.

2.2.1. La geografía y la antropología

Una de las características que distinguen la obra analizada es la recurrencia a los métodos de la geografía y la antropología. Ambos son usados como parte de un mismo sentido analítico: la construcción de una "región significativa".

Es evidente que lo geográfico como región o "territorio significativo", está planteado en la posibilidad de ejercer control político (militar en ocasiones, como Samaná y la Frontera, por ejemplo) y económico sobre el territorio. Sin embargo, lo más relevante para llegar a la comprensión del territorio está planteado teóricamente en el horizonte del poder de intervención del Estado o del uso de la empresa agrícola, nacional y extranjera.

Muchos de los elementos de análisis, como segundo aspecto derivado de lo anterior, están referidos a posibilidades de intercambios y a la producción. Sirve de ejemplo el modo en que aborda la proximidad geográfica, las formas heterogéneas de las regiones, los intercambios de la población, la riqueza mineral, la flora y la fauna, las vías de comunicación entre las regiones, los medios de comunicación, los circuitos de producción agrícola y las posibilidades de tener acceso a los mercados nacionales e internacionales.

Abad procedió -en términos metodológico y en coherencia con lo dicho- a destacar cinco variables de estudio en la esfera de lo geográfico:

- a) Lo topográfico (caracteres generales -archipiélago,

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

extensión, costas, puntas, etc.-; sistema orográfico -cordilleras, cuencas hidrográficas, ríos, lluvias, huracanes, etc.-; división topográfica -las regiones principales y zonas secundarias).

b) Lo administrativo (provincias, municipios, distritos).

c) Lo geológico -importancia de la geología local, descripción geogénica y analítica, las regiones metalíferas, etc-

d) La flora y fauna -características generales que les distinguen, tipos de especies-

e) Las estaciones -acción benéfica de la lluvia, salubridad general, las estadísticas censorias, etc-.

En el tratamiento de estas variables partió de criterios científico-antropológicos, unidos con criterios científicos geográficos. Así recurre el autor a la arqueología y a la demografía, para hacer una interpretación etnológica del territorio, tomando en cuenta la intervención de la población en su condición racial sobre los recursos físicos naturales, y el impacto de lo numérico de la población en la potenciación del progreso o en su retraso.

Apoyado en la unidad de esos recursos Abad hace una relación entre nuestra población con la población indígena, la población africana y la población española, para ver los resultados de los cruces de razas en relación con el medio natural y con los procesos históricos. Arriba desde ahí a algunas hipótesis sobre el progreso.

Así procede a establecer, siguiendo el método comparativo, características particulares entre países (tipos de especies animales y vegetales, estructuras mineras, niveles de salubridad, por ejemplo) y caracteres generales, como las diferencias y semejanzas entre pueblos según razas, procesos políticos y económicos, etc. Así procedió también Abad al asumir las vías de la historia y la sociología.

2.2.2. La Historia y la Sociología

En la estrategia analítica le resultaba significativo a Abad hacer un estudio histórico-sociológico de la realidad. Su punto de partida, en tal sentido, fue reconocer la importancia de los condicionamientos de los hechos históricos en los procesos sociales.

Su interés obviamente, no fue hacer una obra de historia, sino ubicar los hechos en coordenadas tendencialmente visibles conectados directamente con su presente. Es decir, Abad en sus escritos da la impresión que su interés estaba en buscar elementos en la historia que pudieran explicar los límites culturales de la nación dominicana y su nivel de desarrollo en el contexto civilizatorio.

De cara al modo de situar el autor ante la realidad en la historia, percibo un encuentro epistémico entre la historia y la sociología. La reconstrucción de los grandes procesos del pasado y presente y sus determinaciones en lo porvenir es realizada en forma unitaria, lo que lo lleva a tomar unidades de análisis societales globales, como la civilización, los modos de producción y los procesos transicionales, por ejemplo, hasta pasar al análisis más particular de los elementos de la sociedad, tales como los usos y costumbres, las relaciones de trabajo, la movilidad del trabajo, las instituciones, lo organizacional, las fuerzas productivas, los regímenes de propiedad, etc.

Abad al entrar en el análisis acentúa una demarcación positivista con tendencia funcionalista.

Abad entendía la sociedad como conjunto de clases, individuos y familias. Son estos tres componentes sistémicos los que a la vez organizan un gran sistema: sistema del orden estructurado en sub-sistemas (político, cultural, productivo-económico, agrícola empresarial, monetario, comunicativo, de transporte, religioso, etc.).

De esa estructuración desde el punto del análisis, los actores entran en un marco general, faltándoles una relación

LA FILOSOFIA SOCIAL EN JOSE RAMON ABAD...

de los subsistemas con los sectores, clases, individuos y movimientos de la sociedad. De aquí que no se pueda valorar los roles de cómo entran en el sistema y por la misma razón sus acciones no pueden ser juzgadas desde criterios políticos y éticos. Las categorías más frecuentes para nombrar los actores son las de pueblo y las de raza, lo que confirma el grado de generalidad. En todo caso, cuando suelen aparecer actores -lo que ocurre en lo político- sólo es referido al pasado no a su presente.

Una gran dificultad metodológica, vista desde la sociología y que tiene que ver con lo anterior, es que no podemos explicar cómo siendo las clases el primer componente estructural de la sociedad señalado por Abad, lo mismo que las familias, resulte el criterio de lo racial lo que se interponga en el análisis como base para entender la sociedad.

Las consecuencias que de ello se derivan es que veamos desde un plano crítico, que Abad presenta en la interpretación de la sociedad, en sus procesos sociales. Esto así, en la medida que están ausentes los sectores y movimientos de actores diversos que actúan en los procesos.

Repensando lo anterior, cierto es que Abad tuvo una aproximación a la fuerza del cambio: la conciencia social constituida por la acción cultural, la educación y los elementos del trabajo y los resortes éticos que da la virtud.

Esta idea, sin embargo, no estuvo en el análisis relacionada con la composición de clases, sectores y fuerzas sociales, intereses y necesidades sentidas por éstos; lo que, al parecer, serían la acción individualizada y la fuerza natural del espíritu *las propiciadoras del cambio*.

Dicho lo anterior, si nos preguntáramos cuáles son las tendencias de análisis histórico presentes en la obra, diríamos que arrastra elementos de una metodología positivista tradicional. Esto es notorio en el análisis global con la noción de espíritu progresista sin especificar factores sociales

ESTUDIOS SOCIALES 108

condicionantes; lo que sólo hace para el período colonial y de cara a la invasión y estadía haitiana en territorio dominicano. La tendencia tradicional también se percibe cuando el autor hace cortes analíticos en el tiempo con lo cual impide ver la continuidad y ruptura de los procesos.

Sin embargo, lo dicho es sólo parte de un acierto, pues Abad también integra otros recursos metodológicos, sobre todo de la historia estructural. En tal sentido, teóricamente entendió la constitución de lo social como resultado de procesos desde estructuras raciales y con ellas políticas, "institucionales", económicas y mentales que explican la dinámica interna y externa de la sociedad y que hacen que la historia no se entienda en su curso de manera espontánea.

Finalmente, si pensamos en los instrumentos que permitan ver la línea más definida, es obvio que definen un intelectual positivista: la teoría del progreso, la idea del hecho matematizable por medio a los métodos de las estadísticas, y la búsqueda de leyes.

En todo caso, Abad no es un positivista ortodoxo, radical, es, más bien, un intelectual en transición metodológica, como hemos visto en lo ya señalado sobre los componentes estructurales, y como se percibe en las nociones de espíritu y de razas, propias de una tendencia de historia tradicional; de una visión holística, propia al estructuralismo moderno en que se integran lo económico, lo político, lo social, lo afectivo y lo territorial. Pero además utiliza las categorías de nación, progreso, ley y civilización, propias del positivismo en sus diversas formas en el siglo XIX, y las categorías de clases sociales y unidad de clases (que no desarrolla) propias del *marxismo*.

2.2.3 La economía

Abad elaboró su discurso siguiendo los tres grandes elementos tomados en cuenta por la economía liberal: la tierra, el capital y el trabajo. Desde ellos analizó el comportamiento del comercio -articulado al derecho y a cuanto entendió

atribuyera a la acción mercantil-, y examinó el campo de las operaciones y la extensión de las fuerzas productivas.

Sin embargo, estos elementos no los asumió como los ejes centrales de su análisis de manera que se pensara desde ellos la economía. Lo más importante en Abad era utilizar el paradigma de la ciencia de la economía social. En este paradigma los métodos y procedimiento de la ciencia económica habrían de estar orientados a la búsqueda de leyes que permitieran ver las necesidades de los seres humanos reunidos en su sociedad, y que regularan constantemente los valores entre la producción y el consumo, sobre la base del trabajo. Tal enfoque, a nuestro juicio, se aproxima a una sociología económica.

Abad sostenía que el paradigma de la economía social además de facilitar lo dicho anteriormente, explicaba la prosperidad de la economía a base de una buena distribución agrícola, su producción industrial, y el desarrollo de un mercado interno fuerte que asegurara el consumo alimenticio variado, abundante y con multiplicidad de plantas.

En este paradigma, la estadística constituía el recurso metodológico principal. Para su uso, Abad recomendó utilizar diversas fuentes documentales: 1. documentos relativos a la producción nacional, a su estado actual y a sus progresos; 2. documentos relativos a la producción extranjera, a su estado actual y a sus progresos; 3. documentos relativos al consumo de los productos nacionales de todo género, tanto dentro como fuera del país.

Con lo expresado en torno a estas vías metodológicas, Abad se convierte en un propulsor del análisis de la realidad con apego a la conciencia de complejidad de lo real, lo social y lo natural, su pasado y presente, lo material y lo espiritual, lo cuantitativo y lo cualitativo, y por vía de consecuencia, planteaba una articulación compleja de métodos en la reconstitución de esa realidad, lo que le asigna a su obra de un gran valor epistémico.

Anexo

**Algunas Notas sobre el Perfil Ideológico
Dominicano 1880-1900***

El panorama intelectual de finales del siglo XIX en la República Dominicana está dominado por dos grandes problemas y unas cuantas personalidades. Estos dos problemas tienen que ver con la necesidad de legitimación de una clase burguesa emergente, cuyos intereses comenzaban a ser claves ordenadoras del Estado; mientras, por otra parte, las personas que desempeñaron el papel de ideólogos se mantuvieron más o menos distantes del ejercicio directo del poder.

Hoetink⁵ ha llamado a uno de estos problemas la cuestión del "panteón nacional" y su replanteamiento por los intelectuales tradicionales. Este constituye el primero de los dos núcleos a que nos referimos: el de la independencia nacional y sus héroes. En efecto, las dificultades del afianzamiento de la independencia dominicana era un tema obvio en el siglo XIX: la búsqueda de un protectorado o de alguna forma de dependencia exterior que garantizara la separación de Haití era la mejor defensa que podía esgrimirse de la figura de, por ejemplo, un Pedro Santana, quien consumó la anexión a España (1861-1865), y aun de la de Buenaventura Báez, quien buscó el protectorado de Francia y luego la anexión a los Estados Unidos. Los héroes (el panteón) eran un buen escudo para esconder los "anhelos de dependencia" de las clases dominantes.

Un segundo problema fue el debate agrario, relacionado no sólo con la transformación económica capitalista, sino también con la cuestión de la paz, es decir, con el fin de las

* Elaboradas por Raymundo González, historiador.

5. Hoetink, H., **Santo Domingo y el Caribe. Ensayos sobre cultura y sociedad**, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1994.

revoluciones. Este debate planteó la intervención de los intelectuales como fuente de legitimación del poder de una burguesía que entonces comenzaba a tomar cuerpo socialmente hablando. Los intelectuales discutieron los problemas de la reforma de la propiedad, para adecuarla a los requerimientos de la propiedad capitalista, de la conveniencia uno de los nuevos cultivos, y sobre todo, de la necesidad de transformación de la vida de los campesinos. Alrededor de esta problemática se trazó la gran promesa del Progreso y el camino para alcanzarlo. Este debate produjo una literatura social y política importante, entre la que destaca el papel acordado a la educación de los intelectuales liberales.

En torno a ambos ejes problemáticos se desarrolló a finales del siglo XIX un movimiento literario importante que vio sus frutos publicados en periódicos y revistas, folletos y aun libros.

Entre las personalidades que descollaron por su papel intelectual a partir de los años 80 se destacan, en primer lugar, Eugenio María de Hostos, quien logró imponer su sello a un grupo importante de intelectuales liberales dominicanos, como eran: Américo Lugo, los hermanos Francisco y Federico Henríquez y Carvajal, y Salomé Ureña de Henríquez, entre otros. La escuela hostosiana tuvo el mérito de afianzar las ideas liberales haciéndolas portadoras de una misión de civilización, pero al mismo tiempo tuvo serias limitaciones para incorporar en su discurso a los sectores populares de origen campesino. Debe destacarse su esfuerzo por plantear el problema de la independencia de cara al colonialismo, para lo cual presentó la Restauración de la República (ruptura de la anexión a España) como un momento más decisivo para la independencia dominicana que la Separación de la República haitiana en 1844; en la misma dirección, también llamó la atención sobre la patria antillana, como proyecto que comprometía a los dominicanos a la lucha anticolonial en el archipiélago, Pedro Francisco Bonó y José Ramón López, quienes se preocuparon directamente por las cuestiones rurales aunque desde perspectivas y

ESTUDIOS SOCIALES 108

sensibilidades distintas, colaboraron en afianzar una perspectiva que tenía muchos puntos de encuentro con estas ideas. Habría que mencionar también a Manuel de Jesús Galván y Emiliano Tejera, por su influencia, aunque oscilantes entre planteamientos ideológicos conservadores y liberales. Todos ellos conformaron las principales líneas que configuraron el perfil ideológico dominicano a finales del siglo XIX.